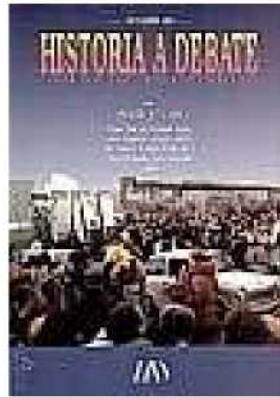


CRÓNICA DEL III CONGRESO DE "HISTORIA A DEBATE"

Alejandro Estrella (Universidad de Cádiz)

Entre los diferentes tipos de congresos que los historiadores tienen por costumbre celebrar no sobresalen por su abundancia los dedicados a problemas historiográficos y de teoría de la historia, situación en la que nuestro país, si cabe, destaca sobre otros. Baste esta razón para que la celebración del Congreso Internacional de Historia a Debate -celebrado en Santiago de Compostela los días 14 al 18 de julio del 2004 y dedicado a temas teóricos, historiográficos y metodológicos- se convierta en un evento digno de atención por parte de la comunidad historiográfica. Es más, si recordamos que éste se trata del tercer encuentro de estas características organizado por la comunidad de Historia a Debate (HaD) -tras los celebrados en 1993 y 1999- hemos de reconocer no sólo la consolidación de una trayectoria que comenzó hace más de una década, sino la de un proyecto que se ha convertido en verdadero referente colectivo. Efectivamente, HaD se ha convertido a lo largo de esta convulsa década para la disciplina historiográfica en un verdadero referente colectivo, llegando a constituir una tendencia historiográfica que pretende influir en la constitución en curso del nuevo paradigma historiográfico. Sin duda, este periplo no ha estado exento de dificultades, de pasos en falso y ante todo, de mucha experimentación e intercambio -crítico y constructivo- con historiadores de toda tendencia y nacionalidad. Siguiendo a Israel Sanmartín, uno de los miembros más destacados de esta comunidad, podemos seguir la trayectoria de HaD tomando como puntos de referencia los tres congresos celebrados hasta el momento. De esta forma, la labor desempeñada antes del primer congreso, éste incluido, tenía como objetivo valorar la situación de

la disciplina tras la debacle del paradigma dominante hasta ese momento. Este trabajo se tradujo en la apertura de un foro de discusión para historiadores que entendían la relevancia de la discusión teórica y metodológica a la hora de encarar esta nueva situación.



En el periodo que media entre este y el segundo congreso, HaD vino a consolidar la convicción de este grupo de historiadores de que la superación de la difícil etapa por la que atravesaba la disciplina pasaba por ahondar en la reflexión y el diálogo teórico con el objetivo de ir concretando espacios de encuentro que sirvieran como punto de partida para una renovación disciplinar. En este marco se realizaron diferentes proyectos de investigación, destacando la "Macroencuesta sobre el estado de la historia", en la que se dirigían 89 preguntas a más de 30.000 historiadores del todo el mundo, lo que convertía este proyecto en una experiencia única a nivel internacional. El segundo congreso vino a poner colofón a este periodo y a abrir una nueva etapa en la que la comunidad de HaD adquiriría definitivamente un perfil específico dentro del campo historiográfico. Son dos las novedades que cabe desatacar en esta fase. Por un lado, la apuesta de HaD por las nuevas tecnologías -ya ensayado en la

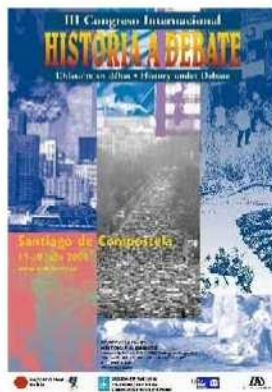
etapa anterior y durante el segundo congreso- que se tradujo en la creación de la página web (<http://www.h-debate.com>) y las listas de distribución vía correo electrónico, en las que actualmente participan casi 3.000 historiadores de diferentes nacionalidades (2.200 en la lista de correo general y 700 la de Historia Inmediata) constituyendo un verdadero foro de discusión *online* que permite una toma constante del pulso de la disciplina. Esta apuesta por el trabajo en red no sólo permitió a HaD constituirse como una comunidad caracterizada por una horizontalidad y transversalidad internacional completamente novedosas, sino que sirvió de base -junto con el segundo congreso y la macroencuesta sobre el estado de la historia - para la realización del *Manifiesto HaD*. Este documento recoge en 18 puntos -organizados en cuatro grandes apartados (metodología, historiografía, teoría y sociedad)- un consenso mínimo sobre lo que puede constituir un buen punto de partida en pos de una renovación paradigmática de la disciplina histórica. El debate y la crítica colectiva a través de la red no sólo estuvieron presentes en su elaboración, sino que aún continúan abiertos, con la mirada puesta en una revisión tras la realización del tercer congreso. Ambos elementos (historiografía digital y *Manifiesto HaD*) habrían confluído haciendo de HaD una comunidad académica de nuevo cuño capaz de ofrecer una propuesta diferenciada dentro del panorama de la disciplina, elementos que permitirían hablar de una nueva tendencia historiográfica.

Estas son a grandes rasgos las etapas que nos propone Israel Sanmartín para comprender la evolución de la comunidad de HaD y el proceso que culmina con la cele-

ción de la dinámica de la disciplina, abogando por determinadas tesis epistémicas, sin duda, novedosas. Entre estas, cabe destacar la permanente reivindicación de que el nuevo paradigma historiográfico debe partir de una concepción de la ciencia en la que se contemple el factor de la subjetividad. En un plano epistemológico –y siguiendo en este punto a T.S. Kuhn– esta tesis viene a reivindicar el papel de las comunidades historiográficas, cuyo diálogo crítico constituye la base del consenso que da carta de naturaleza al paradigma en ese momento vigente. Desde esta perspectiva ‘kuhniana’, HaD defiende que la disciplina atraviesa una etapa de revolución científica que apuntaría hacia la constitución de un nuevo paradigma dominante, en virtud de nuevos consensos comunitarios. Por tanto, se entiende el interés por fomentar la discusión y el análisis de esos agentes que son las comunidades científicas (procesos de constitución, organización, desarrollos, puentes con otras comunidades, etc.). Esta consecuente labor, adquiere un doble valor cuando se toma como objeto de análisis la subjetividad de la que uno forma parte, lo que constituye no sólo una forma de ponderar las características y el potencial del que se dispone, sino una verdadera apuesta ética que, en el caso de la ciencia, siempre adquiere la forma de un ejercicio de reflexividad.

Un segundo vector que, a nuestro juicio, articuló el congreso apunta a la relación de la disciplina con su objeto de análisis. Destacaron en este punto las discusiones en torno al proceso de globalización (en sus múltiples facetas) y la respuesta que, en consecuencia, cabe requerir de la disciplina histórica. El interés de esta línea de discusión es doble. Por un lado, refleja que en la comunidad historiográfica cobra auge –si no dominancia– la convicción de que, lejos de asistir al fin de la historia, hemos entrado en una nueva etapa sujeta a

complejas dinámicas con múltiples ramificaciones (mundialización, paradigma del terrorismo, déficit-expansión de la democracia, etc.) que requieren, por parte de la comunidad historiográfica, la elaboración de nuevas herramientas de análisis que permitan interrelacionar estos nuevos fenómenos que estamos viendo, desde un enfoque histórico. Por otro lado, la presencia de esta línea de debate nos informaría que cada vez más historiadores comparten la sensación de que la disciplina cuenta con una excelente baza –y, por tanto, se encuentra en disposición– para superar el proceso de fragmentación desencadenado tras el fracaso del proyecto de la ‘historia total’ representado por *Annales* y el materialismo histórico. No es extraño, por tanto, que el término ‘historia global’ haya salido a la palestra invocando una nueva concepción de la producción histórica alejada de la ‘historia total’ y ‘universal’ (v.g. historiografía digital, no eurocéntrica, horizontal y transversal, etc.) pero que no renuncia, por ello, a construir objetos de investigación integrados, mixtos, complejos; en definitiva, globales.



Como hemos señalado, creemos que ambos vectores no sólo permiten organizar los contenidos del III Congreso Internacional de Historia a Debate, sino que constituyen el punto de partida de un novedoso plan de trabajo para los próximos años; lo que nos informaría que la disciplina, tras una década confu-

sa, apunta a hacia una verdadera renovación que quizás culmine con la constitución de un nuevo paradigma historiográfico, capaz de dar respuesta a la demanda social de un saber histórico comprometido con su tiempo.

1. Israel Sanmartín: “La confirmación de Historia a Debate como tendencia historiográfica”, *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación*, bienio 2003/2004, nº 22-23 Salamanca; y *O Olho da História-Revista de História Contemporânea*, nº7, 2005, Bahía (Brasil).

2. “Manifiesto historiográfico Historia a Debate”, http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/menu/manifiesto_had.htm

3. Un exhaustivo recorrido por el proceso (histórico y teórico) que lleva a la elaboración del Manifiesto puede consultarse en el artículo de Carlos Barros, coordinador de HaD: “Defensa e Ilustración del Manifiesto historiográfico Historia a Debate”. Un estudio detallado sobre la comunidad HaD en Javier Señaris: “Historia a Debate, como comunidad académica de nuevo tipo”, (de próxima publicación en las Actas del III Congreso).

4. Para consultar el temario véase: <http://www.h-debate.com/congresos/3/temario/menu.htm>. Para ver cómo se llevó a cabo la elaboración del temario Israel Sanmartín: “La confirmación de Historia a Debate como tendencia historiográfica”. Las Actas del Congreso –que incluyen las ponencias, debates y mesas redondas– se publicarán a lo largo del 2005. Se disponen de las Actas de los dos congresos anteriores: *Actas del I Congreso Internacional de Historia a Debate*. 3 tomos. C. Barros (editor), Santiago de Compostela, 1995; *Actas del II Congreso Internacional de Historia a Debate*. 3 tomos. C. Barros (editor), Santiago de Compostela, 2000.